

I. JESÚS TIENE UN BAUTISMO PARA SOBRELLEVAR Y OTRO PARA OTORGAR

Yo he venido para echar fuego sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! Pero de un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! (Lc. 12:49-50)

- A. Contexto: es un momento de angustia para Jesús. En Cesárea de Filipo, Jesús reveló Su identidad mesiánica y misión, pero nadie lo escucha. Pedro corrige a Jesús por su declaración acerca de la cruz momentos después de que Jesús declarara que es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Nadie lo escucha. Al final de su ministerio en la tierra durante este tiempo solitario Jesús nos presenta al anhelo de Su corazón.
- B. El anhelo y meta de Jesús era llenar a los seres humanos con el fuego del Espíritu Santo.
Yo he venido para echar fuego sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! Pero de un bautismo tengo que ser bautizado, y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! (Lc. 12:49-50)
- C. Jesús quiere traer fuego a la tierra. Su meta es establecer a Dios en el hombre. No Dios con los hombres, sino Dios en el hombre. Hay algo más grande que Dios con nosotros. Es Dios dentro de nosotros, la vida de Dios en el alma del hombre.
- D. El plan de redención de Dios de llevar a los humanos a su destino creado traerá división en las relaciones más básicas y fundamentales. Dios está lleno de pasión, y nadie impedirá que lleve a los seres humanos a la plenitud de lo que fuimos diseñados.
- E. Jesús quiere separar la adoración sincera y verdadera a Dios, de la religión muerta enviando el fuego del Espíritu Santo. Él está dispuesto a trastocar las relaciones humanas más cercanas, a fin de tener su deseo principal, la comunión con nosotros en niveles más profundos.

II. IDENTIDAD Y OBRA DEL MESÍAS

- A. El Antiguo Testamento presenta al Mesías conectado con el Espíritu de Dios. Los Profetas hablaron del Mesías que habría de venir como el Ungido, con la presencia del Espíritu Dios, para traer justicia en la plenitud de la palabra, a toda la tierra. La palabra hebrea “*Mashiach*” traducida como “Mesías” o “Ungido” se refiere a alguien “ungido con aceite” simbolizando la recepción del Espíritu Santo, permitiéndole hacer su mandato asignado.¹
- B. Isaías claramente presenta un rey davídico venidero que sería Dios encarnado y que estaría ungido por el Espíritu Santo para el cumplimiento de las promesas pactadas de Dios y para la redención del mundo.

¹ Vine's Expository Dictionary of Biblical Words, Copyright (c) 1985, Thomas Nelson Publishers.

¹⁵Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el SEÑOR tu Dios; a él oiréis... ¹⁸ Un profeta como tú levantaré de entre sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande. ¹⁹ Y sucederá que a cualquiera que no oiga mis palabras que él ha de hablar en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta. (Dt. 18:15-19)

¹ Y brotará un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de sus raíces dará fruto. ² Y reposará sobre Él el Espíritu del SEÑOR, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR. (Is. 11:1-2)

¹ He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre Él; Él traerá justicia a las naciones. (Is.42:1)

¹ El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros; ² para proclamar el año favorable del SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran, (Is. 61:1-2)

C. Los profetas hablaron acerca de la obra del Mesías llevando a cabo el derramamiento del Espíritu sobre Israel y poniendo su Espíritu en el interior de su pueblo pactado.

²⁰ Y vendrá un Redentor a Sion y a los que en Jacob se aparten de la transgresión--declara el SEÑOR. ²¹ En cuanto a mí--dice el SEÑOR--, este es mi pacto con ellos: Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia--dice el SEÑOR-- desde ahora y para siempre. (Is. 59:20-21, énfasis añadido)

³ Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; ⁴ y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. ⁵ Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel. (Is. 44:3-5)

³³ porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días--declara el SEÑOR--. Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré; y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. (Jer. 31:33)

²⁵ «Entonces os rociaré con agua limpia y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ²⁶ «Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷ «Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas. ²⁸ Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. (Ez. 36:25-28)

²⁹ No les ocultaré más mi rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel--declara el Señor DIOS. (Ez.39:29)

¹⁷ Y SUCEDERÁ EN LOS ÚLTIMOS DÍAS --dice Dios-- QUE DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE; Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN, VUESTROS JÓVENES VERÁN VISIONES, Y VUESTROS ANCianos SOÑARAN SUEÑOS. (Hch. 2:17)

III. IDENTIFICACIÓN DE JESÚS DE PARTE DE JUAN, EL BAUTISTA

- A. La identificación central de parte de Juan, el Bautista en los 4 evangelios, fue describir a Jesús como Aquel que bautizaría con el Espíritu Santo y fuego (Mt. 3:15-17; Lc. 3:15-16; Jn.1:29-34).

¹⁵ Como el pueblo estaba a la expectativa, y todos se preguntaban en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo, ¹⁶ Juan respondió, diciendo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más poderoso que yo; a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ El bieldo está en su mano para limpiar completamente su era y recoger el trigo en su granero; pero quemará la paja en fuego inextinguible. (Lc. 3:15-17)

- B. El ministerio mesiánico de Jesús estaba tan conectado al Espíritu Santo que Juan declara que el propósito de su bautismo era revelar quién era Jesús y que esa revelación de Jesús ocurriría cuando durante el bautismo el Espíritu santo descendería y descansaría sobre el Mesías. A diferencia de los personajes del Antiguo Testamento, Jesús tenía el Espíritu Santo permanentemente.

³⁰ Este es aquel de quien yo dije: “El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo». ³¹ Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. ³² Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. ³³ Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre EL, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo”. ³⁴ Y yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (Jn. 1:30-34)

- C. Aunque Juan enfatizó a Jesús como el que bautiza con el Espíritu, los sermones acerca del Espíritu Santo son pocos. Simplemente, es falso amar a Jesús sin enfocarse en el Espíritu Santo. Jesús y el Espíritu Santo son inseparables. Ellos son una esencia. El Espíritu Santo es el mismo Espíritu de Cristo.

- D. La doctrina de la Trinidad sostiene que Dios es Uno en 3 personas distintas: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, comparten una misma naturaleza. Norman Geisler lo describe de esta manera, *“Los tres (personas, Aquel) comparten el mismo qué (esencia). Así que Dios es una unidad de esencia con una pluralidad de personas. Cada persona es diferente, pero comparten una misma naturaleza...Dios es Uno en sustancia. La unidad está en Su esencia (lo que Dios es), y la pluralidad está en las personas de Dios (cómo Él se relaciona en sí mismo). Esta pluralidad de relaciones es interna y externa. Dentro de la Trinidad cada miembro se relaciona con los otros en ciertas maneras. Estas son algunas maneras semejantes a las relaciones humanas”*.²
- E. San Agustín expuso una ilustración de la Trinidad que enfatiza la dinámica relacional de Dios en tres personas. Dios es amor. El amor involucra 3 aspectos: un amante, un amado, y el espíritu de amor entre ellos. El Padre es comparado al Amante. El Hijo es el Amado. El Espíritu es el amor entre ambos el Padre y el Hijo.

IV. EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DE JESÚS - GOZO PROFUNDO DE LA UNIÓN CON SU PADRE MEDIANTE EL ESPÍRITU SANTO

- A. **Encarnación** - Nacimiento. El Espíritu Santo vino sobre María para producir la encarnación. El Espíritu Santo concibió un niño sin pecado en el vientre de María, porque solamente un Salvador sin pecado puede hacer un sacrificio impecable.

³⁰ Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. ³¹ Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; ³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. ³⁴ Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que soy virgen? ³⁵ Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo Niño que nacerá será llamado Hijo de Dios. (Lc. 1:30-35).

²⁰ Pero mientras pensaba en esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el Niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. (Mt. 1:20)

- B. **El Espíritu Santo instruye a Jesús desde Niño** - Jesús aparece en el templo cuando tenía 12 años y demuestra su conocimiento avanzado. ¿Cómo fue para el Espíritu Santo instruir a Jesús? Nosotros tendemos a pensar en Dios de manera muy abstracta. Tendemos a pensar que Él es un principio moral impersonal. La religión quiere servir un principio o código moral. El cristianismo no nos da esta opción. Dios es una persona, y se hizo carne. Después de la Cruz y de la ascensión de Jesús a la diestra del Padre, Dios no dejó atrás un código moral. Él nos envía una Persona, el Espíritu Santo morando en nosotros. El evangelio es la vida de Dios en el alma del hombre.

²Tomado el artículo de Norman Geisler *La Trinidad*, en http://www.ankerberg.com/Articles/_PDFArchives/theological-dictionary/TD1W0100.pdf.

⁴⁰ *Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él. (Lc. 2:40)*

- C. **Bautismo de Jesús** – Jesús recibe la unción para el ministerio, infundido con el amor del Padre al recibir la plenitud del Espíritu Santo.

³³ *Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo”. (Jn. 1:33)*

²² *y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal, como una paloma, y vino una voz del cielo, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido. (Lc. 3:22)*

- D. **Tentación** - el ser más poderoso y malvado del universo se presenta y tienta a Jesús con todos los recursos que tiene. El Espíritu llevó a Jesús al desierto. El Espíritu Santo dijo, ‘*No puedo esperar a tener un hombre que pueda citar la palabra con toda mi unción*’. Esto era un conflicto de poder. Satanás nunca había escuchado a un hombre hablar la palabra de Dios de tal manera. Jesús dijo: “*¡Vete, Satanás!*” Satanás espero por un momento más oportuno (3 ½ años más tarde).

¹ *Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto (Lc. 4:1)*

- E. **Ministerio** – El Nuevo Testamento atribuye específicamente el ministerio de Jesús al poder del Espíritu Santo. Luego de la encarnación, Jesús tenía dos naturalezas, siendo completamente Dios y completamente hombre. *Él nunca fue menos que Dios, pero vivió en la tierra como si Él no fuera más que un hombre*. Teniendo forma de Dios, Él tiene todo el poder y los derechos para usarlo para influenciar grandemente a la gente. Sin embargo, Él solamente lo usó cuando era dirigido por el Espíritu. Él vivió como toda persona piadosa orando, obedeciendo, y esperando el liderazgo del Espíritu. Él se vació a sí mismo del derecho a *tomar la iniciativa* para usar la plenitud del poder de Dios.

⁵ *Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios, ⁷ como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. (Fil. 2:5-7)*

¹⁴ *Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las nuevas acerca de Él se divulgaron por toda aquella comarca. (Lc. 4:14)*

¹⁸ **“EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE MÍ, PORQUE ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES. ME HA ENVIADO PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS Y LA RECUPERACIÓN DE LA VISTA A LOS CIEGOS; PARA PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS. (Lc. 4:18)**

³⁸ *Vosotros sabéis cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él. (Hch. 10:38)*

1. El Espíritu sin medida.
³⁴ Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Él da el Espíritu sin medida. ³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. (Jn. 3:34-35)
2. El poder milagroso.
¹⁴ Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las nuevas acerca de Él se divulgaron por toda aquella comarca. (Lc. 4:14)
3. El dedo de Dios.
²⁸ En cambio, si expulso a los demonios por medio del Espíritu de Dios, eso significa que el reino de Dios ha llegado a ustedes. (Mt. 12:28)
²⁰ Pero si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. (Lc. 11:20)
4. La fuente del gozo de Jesús.
²⁵ En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado. (Mt. 11:25)
²¹ En aquella misma hora, Él se regocijó mucho en el Espíritu Santo, (Lc. 10:21, LBLA)
²¹ En aquel momento, Jesús lleno de alegría por el Espíritu Santo, (NVI)
5. La oración.
¹ Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos. ² Y El les dijo: Cuando oréis, decid: (Lc. 11:1)
¹³ Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lc. 11:13)
- F. **Cruz** - el autor de Hebreos, habla de Cristo, entregándose en la cruz mediante del Espíritu eterno.
¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? (Heb. 9:14)
- G. **Resurrección** - fue el poder del Espíritu Santo el que levantó a Cristo de los muertos y nos levantará a nosotros de lo muertos cuando Cristo regrese.
⁴ y que fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo, (Ro. 1:4)

¹¹ Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros. (Ro. 8:11)

H. Ascensión - Jesús ascendió a la diestra del Padre para que Él derramará Su Espíritu sobre los creyentes.

³⁷ Y en el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz, diciendo: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. ³⁸ El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”. ³⁹ Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado. (Jn. 7:37-39)

⁸ Por tanto, dice: CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO, LLEVO CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS, Y DIO DONES A LOS HOMBRES. ⁹ Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra? ¹⁰ El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo. (Ef. 4:8-10)

V. LA META FINAL DE LA REDENCIÓN

La meta final de la redención es tener un pueblo completamente lleno de la vida de Dios mediante la presencia del Espíritu Santo.

A. Perdón - Cruz

B. Vida eterna - resurrección

C. Morar en el interior - ascensión

¹⁵ Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. ¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; ¹⁷ es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros. (Jn. 14:15-17)

VI. EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO Y EL MINISTERIO DE FUEGO

A. Presencia/Intimidad:

1. Dios anhela hacer su morada en nosotros. El Padre y el Hijo hacen su morada en nosotros mediante el Espíritu Santo. Él anhela que los humanos sean el templo de Dios, la morada del Todopoderoso. Somos la criatura hecha para ser el lugar de morada con Dios. Observe la conclusión de la oración de Jesús en Juan 17:26.

²⁰ En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²³ Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. (Jn. 14:20, 23)

²⁶ Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos. (Jn. 17:26)

2. ¡Esto es inconcebible! Aquel que habita en la eternidad anhela habitar en nosotros.

¹⁵ Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: Habito en lo alto y santo, y también con el contrito y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los contritos. (Is. 57:15)

¹ Así dice el SEÑOR: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo? ² Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser--declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra. (Is. 66:1-2)

3. Dios anhela compartir su profundidad con nosotros. Establecer Su precioso Espíritu Santo en nuestro interior es la cosa más íntima que Dios puede hacer. El Espíritu Santo morando en nuestro interior es la evidencia del amor que el Esposo siente por nosotros. Tan cercano a como es el matrimonio, las parejas casadas no pueden compartir espíritus. De seguro, si pudiéramos compartir nuestro espíritu esto ayudaría. Sin embargo, Dios puede poner su Espíritu en nuestro interior. ¡Y aún nos preguntamos si Él nos ama! Él no podría amarnos más, entregándose a sí mismo a nosotros.

¹⁰ Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. (1 Co. 2:10)

4. El Espíritu Santo es nuestro compañero eterno. Él estará con nosotros como nuestro fiel compañero y como nuestro amigo por siempre.

¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; (Jn. 14:16)

5. Dios no está interesado en la religión. Él anhela habitar en los humanos hechos a imagen de su Hijo. La conclusión del Nuevo Testamento es Apocalipsis 6:11).

³ Entonces oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y El habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. (Ap. 21:3)

B. Pureza y pasión - Ministerio de santidad

1. El apellido del Espíritu es Santo. Él es el mismo fuego de la pureza. Arthur Wallace señaló con certeza que solo un Hombre recibió el Espíritu Santo como una paloma. El resto recibió fuego.

² De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, ³ y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. (Hch. 2:2-4)

2. ***Intensidad del fuego*** (por ejemplo: las torres gemelas). Dios llena a los humanos con el fuego del Espíritu para quemar todo lo que se oponga al amor. Es el ministerio del amor mediante el cual todas las cosas que amamos son vencidas por los deleites incomparables de amar a Dios y su gloria. Se trata de estar atrapado en una sola llama de amor vehemente. El torbellino de Dios es para los valientes, que se atreven a acercarse a la luz inaccesible y al resplandor de fuego del amor divino, donde nada perverso o feo puede pasar a través de esa llama.

¹⁷ A los ojos de los hijos de Israel la apariencia de la gloria del SEÑOR era como un fuego consumidor sobre la cumbre del monte. (Éx. 24:17)

²⁴ Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso. (Dt. 4:24)

³ Comprende, pues, hoy, que es el SEÑOR tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor. Él los destruirá y los humillará delante de ti, para que los expulses y los destruyas rápidamente, tal como el SEÑOR te ha dicho. (Dt. 9:3)

¹⁴ Aterrados están los pecadores en Sion, el temblor se ha apoderado de los impíos. ¿Quién de nosotros habitará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? (Is. 33:14)

²⁴ Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso. (Dt. 4:24)

3. Dios nos da su naturaleza mediante el Espíritu Santo. Lo que la ley no pudo hacer, Dios lo hizo mediante Su Espíritu Santo morando en nosotros. Él nos ha hecho nueva criatura en Cristo Jesús mediante el cual somos transformados de acuerdo a la semejanza de la imagen de Cristo.

La ley nos advierte, “No matarás”; Jesús dice, “No matarás”. La ley advierte, “No cometerás adulterio”; Jesús dice, “No cometerás adulterio” (Mt. 5:21-28). La fuerza humana no puede transformar nuestros corazones; solo puede dirigirnos a la negación, una clase de justicia pretendida, engañando a otros o a nosotros mismos. (1 Jn. 1:7-9). Jesús vino a salvarnos y a darnos su Espíritu. Él vino a hacernos nuevos en nuestro interior para que anhelemos hacer lo correcto.³

³ ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿vais a terminar ahora por la carne? (Gál. 3:3)

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, ²³ mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. (Gál. 5:22-23)

- C. Contemplando el ministerio sacerdotal - Reino de encuentro profético - el espíritu de revelación, ministerio de mirar el Dios lleno de fuego es caracterizado por el serafín de Isa. 6:3 por medio del cual ellos hacen combustión en la presencia del Rey en su trono. Es el ministerio profético de estar ante el Dios de toda la tierra y ardiendo con amor y adoración.

¹⁷ Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. ¹⁸ Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu. (2 Co.3:17-18)

¹ En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. ² Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. ³ Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.» (Is. 6:1-3)

¹¹ Hijos míos, no seáis ahora negligentes, porque el SEÑOR os ha escogido a fin de que estéis delante de Él, para servirle y para ser sus ministros y quemar incienso. (2 Cr. 29:11)

1. Dios se reveló a sí mismo delante de Abraham como una zarza ardiente cuando Él hizo el pacto con él.

¹⁷ Y aconteció que cuando el sol ya se había puesto, hubo densas tinieblas, y he aquí, apareció un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre las mitades de los animales. ¹⁸ En aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates (Gn. 15:17-18).

2. Dios se reveló por primera vez a la nación de Israel como un fuego ardiente en el Monte Sinaí.

¹⁷ A los ojos de los hijos de Israel la apariencia de la gloria del SEÑOR era como un fuego consumidor sobre la cumbre del monte. (Éx. 24:17)

²⁴ Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, un Dios celoso. (Dt. 4:24)

²³ Y aconteció que cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas, mientras el monte ardía con fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos, ²⁴ y dijisteis: “He aquí, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y éste aún vive. ²⁵ “Ahora pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si seguimos oyendo la voz del SEÑOR nuestro Dios, entonces moriremos. (Dt. 5:23-25)

3. El trono de Dios es un trono de fuego.

⁹ Seguí mirando hasta que se establecieron tronos, y el Anciano de Días se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de Su cabeza como lana pura, Su trono, llamas de fuego, y Sus ruedas, fuego abrasador. ¹⁰ Un río de fuego corría, saliendo de delante de Él. Miles de millares le servían, y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él... (Dn. 7:9-10)

4. El Señor de gloria pre-encarnado y resucitado.

²⁶ Y sobre el firmamento que estaba por encima de sus cabezas había algo semejante a un trono, de aspecto como de piedra de zafiro; y en lo que se asemejaba a un Trono, sobre él, en lo más alto, había una figura con apariencia de hombre. ²⁷ Entonces vi en lo que parecían Sus lomos y hacia arriba, algo como metal refulgente que lucía como fuego dentro de ella en derredor, y en lo que parecían Sus lomos y hacia abajo vi algo como fuego, y había un resplandor a Su alrededor. ²⁸ Esta era la semejanza de la imagen de la gloria del Señor. (Ez. 1:26-28)

¹³ y en medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. ¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve; sus ojos eran como llama de fuego; ¹⁵ sus pies semejantes al bronce bruñido cuando se le ha hecho refulgir en el horno, y Su voz como el ruido de muchas aguas. ¹⁶ En Su mano derecha tenía siete estrellas, y de Su boca salía una aguda espada de dos filos; Su rostro era como el sol cuando brilla con toda Su fuerza. (Ap. 1:13-16)

5. Los ángeles son espíritus ministradores, una llama de fuego.

¹¹ Y aconteció que mientras ellos iban andando y hablando, he aquí, apareció un carro de fuego y caballos de fuego que separó a los dos. Y Elías subió al cielo en un torbellino. (2 R. 2:11)

¹⁷ Eliseo entonces oró, y dijo: Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea. Y el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. (2 R. 6:17)

⁷ Y de los ángeles dice: EL QUE HACE A SUS ANGELES, ESPÍRITUS, Y A SUS MINISTROS, LLAMA DE FUEGO. (Heb. 1:7)

¹⁸ Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar; y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole: Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras. (Ap. 14:18)

6. El Espíritu Santo se manifiesta alrededor del trono como siete lámparas encendidas con fuego.

⁵ Del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios. (Ap. 4:5)

- D. **Oración** - La oración de todo creyente es atribuida al ministerio del Espíritu Santo. Nosotros no sabemos cómo orar como debiéramos, pero el Espíritu nos ayuda en el ministerio de intercesión.

²⁶ Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; ²⁷ y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. (Ro. 8:26-27)

¹ Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. ² Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y se les dieron siete trompetas. ³ Otro ángel vino y se paró ante el altar con un incensario de oro, y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴ Y de la mano del ángel subió ante Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. ⁵ Y el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra, y hubo truenos, ruidos, relámpagos y un terremoto. (Ap. 8:1-5)

- E. **Proclamación** - lenguas de fuego. El Espíritu Santo desenvuelve poder para un testigo valiente y claro para la verdad del evangelio y santa palabra de Dios. Observe el número de creyentes como resultado del derramamiento del pentecostés de 1906-1909 en la calle Azusa en los Ángeles, CA.

¹¹ Y cuando os lleven a las sinagogas y ante los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis de cómo o de qué hablaréis en defensa propia, o qué vais a decir; ¹² porque el Espíritu Santo en esa misma hora os enseñará lo que debéis decir. (Lc. 12:11-12)

⁸ pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra. (Hch. 1:8)

³ y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. (Hch. 2:3-4)

³¹ Después que oraron, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valor... ³³ Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos. (Hch. 4:31-33)

²⁹ ¿No es mi palabra como fuego --declara el SEÑOR-- y como martillo que despedaza la roca? (Jer. 23:29)

VII. LA IGLESIA DE LOS ÚLTIMOS-TIEMPOS Y EL ESPÍRITU SANTO – AP. 2:2

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen... “Ven” (Ap. 22:17)

- A. La iglesia de los últimos tiempos reconocerá la persona y obra del Espíritu Santo y se rendirá ante su anhelo por la exaltación de Jesús. Oh, si pudiéramos hacer que el Espíritu Santo fuera el invitado de honor en la habitación.

- B. Todo alrededor de Dios está ardiendo en fuego. La pregunta es, ¿está usted ardiendo en fuego? Él es el Dios que contesta con fuego y Él es el Dios que vino a enviar fuego. ¿Está su horno lleno del fuego del Espíritu Santo? ¿O tiene un fuego extraño de otro dios sobre su altar? ¿Tiene usted el fuego del Espíritu Santo o el fuego extraño de la religión y los conceptos? ¿Qué sucederá si hoy nos entregamos al fuego del Espíritu Santo? Jesús está anhelando enviar fuego sobre esta ciudad. Solo hombres y mujeres ardiendo en fuego pueden cambiar los vecindarios, las ciudades y las naciones.

El Hijo, imagen radiante de la gloria del padre, proclamó que Él había venido a derramar fuego en la tierra y que anhelaba que se convirtiera en llamas de fuego. El Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre un grupo temeroso de hombres y mujeres en el día de pentecostés. Sus manos y corazones fueron encendidos con un ardiente amor y un ardiente celo, aquellos que recibieron el Espíritu provocaron la sorprendente transformación de una civilización incrédula a una comunidad de fe y amor.

Hoy día, el fuego divino el fuego divino no ha sido extinguido. La consagración del fuego consumidor no ha sido contenida. La incapacidad probada de los comités, clubes, sermones y encuestas, electrónicas y el entretenimiento profundamente y permanentemente para cambiar grandes números de personas para mejorar necesita ser reconocida. Mientras la experiencia de los siglos, atestigua, verdaderas transformaciones en el mundo y en la Iglesia continúan llegando sólo a través de las intervenciones de hombres y mujeres en el fuego, es decir, a través de los santos. La evidencia es abrumadora. También es considerablemente ignorado, ya que contiene una sabiduría de otro mundo a la cual este mundo no da la bienvenida...

De hecho, en este mismo momento, los cambios profundos y duraderos en la Iglesia están siendo provocados por algunos fieles que arden en su interior como consecuencia de la profunda oración otorgada por el Espíritu Santo, que renueva la faz de la tierra de otra manera en vez de la nuestra. Estas personas calladas, humildes y sin pretensiones rara vez escriben documentos de posición, y no aparecen en polémicas de debates televisivos o para atraer a primera plana. Ellos no se identifican con ningún otro «-ismo», y que no les importa una vida de lujo o notoriedad. No logran la aclamación popular al oponerse al liderazgo eclesial y rechazando la doctrina recibida. Más bien, son como los santos han sido siempre. Los que arden en fuego son la luz del mundo que no se apaga, la sal que adoba la tierra, la levadura viva en la masa.⁴

⁴ Thomas Dubay, *Fire Within* (San Francisco: Ignatius Press, 1989), p. 1.